

## “EL TRABAJO EN LA MÁQUINA MINERA QUE FUE POTOSÍ”`

La más reciente sesión de *Diálogos al Café Marcos Escudero* reunió a dos reconocidos investigadores para examinar uno de los temas más profundos de la historia boliviana: el trabajo en la mina y la máquina social que hizo posible Potosí. La historiadora Rosana Barragán, autora de *El Imperio del Trabajo*, y el sociólogo Mario Murillo ofrecieron miradas complementarias sobre cómo la mita articuló economía, política y cultura, convirtiendo a la Villa Imperial en un motor de la primera globalización. Sus intervenciones, junto con los comentarios de especialistas invitados, revelaron que aquella maquinaria colonial continúa proyectando su sombra —y su enseñanza— sobre la Bolivia contemporánea.

### POTOSÍ COMO “MÁQUINA DEL IMPERIO” Y LABORATORIO DEL TRABAJO GLOBAL

Barragán presentó a Potosí como un engranaje monumental de trabajo y poder. La “máquina minera”, explicó, condensó un sistema capaz de movilizar a más de doce mil mitayos cada año desde ciento treinta pueblos, acompañados por sus familias, en desplazamientos de hasta setecientos kilómetros. En esa estructura rotativa y jerárquica, el trabajo no fue puramente forzado: mitayos y mingas se alternaban en un modelo híbrido que combinaba obligación, salario y autonomía relativa.

Las intervenciones subrayaron que esa lógica colectiva dio origen a una forma de organización territorial que aún resuena en la cultura del trabajo andino. Barragán amplió la mirada hacia quienes sostuvieron esa maquinaria silenciosa: las mujeres que abastecían, comerciaban, molían y transportaban el mineral. Lejos de la imagen rígida del socavón, Potosí aparece como una “revolución industrial”, tejida con manos, cuerpos y comunidad.

Preguntas del público reforzaron el paralelismo con el presente: la autora señaló que desnaturalizar la mita implica también cuestionar las formas modernas de subordinación y dependencia económica que aún perviven en el país.

### HISTORIA VIVA Y RELECTURA SOCIOLÓGICA DEL PASADO

Desde la sociología, Murillo desmontó las lecturas mecánicas sobre la conquista y el trabajo colonial. Su análisis mostró que el poder no se redujo a una lucha entre dominadores y dominados, sino a un tejido de tensiones, alianzas y disputas entre lo político, lo económico y lo religioso. Frente a las narrativas simplificadoras, propuso ver Potosí como un espacio de interacción compleja donde múltiples actores redefinían constantemente su lugar.

El público vinculó esa lectura con los dilemas actuales de desigualdad y movilidad social. Murillo destacó que la idea persistente de “las dos Bolivias” es una herencia conceptual que ignora la diversidad real del país, tan heterogéneo como lo fue la sociedad potosina. Ambos ponentes coincidieron en que la historia de la mita revela conexiones invisibles entre ámbitos separados: trabajo y fiesta, economía y vida cotidiana, dinero e intimidad. Comprender esas “vidas conectadas”, dijeron, permite ver cómo las relaciones laborales moldearon también las emociones, los ritos y la organización social, dando continuidad a una forma andina de modernidad.

## DE LA MÁQUINA COLONIAL AL ESPEJO CONTEMPORÁNEO: ECONOMÍA, INSTITUCIONES Y PODER

La conversación derivó hacia el presente, donde el Cerro Rico sigue siendo una máquina viva. Las reflexiones de Barragán y Murillo coincidieron en que las jerarquías laborales de las cooperativas, las tensiones entre formalidad e informalidad y la dependencia de un solo recurso reproducen estructuras coloniales.

El intercambio con especialistas abordó la base fiscal del sistema potosino: la mita, señaló Barragán, no se sostuvo solo por coerción, sino mediante un entramado de pactos tributarios y reconocimiento de derechos comunales. Esa combinación de control y negociación configuró una temprana forma de Estado.

El debate se amplió a la crítica de las teorías de Daron Acemoglu y James Robinson sobre “instituciones extractivas”. Barragán argumentó que su modelo ignora la sofisticación industrial y administrativa de Potosí, mientras Murillo resaltó que reducir la historia a categorías morales impide comprender su densidad social.

Las preguntas finales cuestionaron por qué Potosí, pese a su legado de riqueza, enfrenta hoy estancamiento. Ambos coincidieron en que el problema no es la herencia colonial, sino la persistencia contemporánea de sus patrones de concentración y desigualdad. La historia —dijeron— no absuelve ni condena: enseña a pensar.

### CONSIDERACIONES FINALES

El encuentro concluyó con una idea compartida por los expositores y el público: entender Potosí es entender Bolivia. La “máquina minera” no es un vestigio del pasado, sino una metáfora viva de nuestras formas de producir, resistir y soñar. Barragán recordó que la historia no genera bienes tangibles, pero sí pensamiento crítico; Murillo añadió que ese pensamiento solo tiene sentido si conecta la memoria con la vida cotidiana.

Potosí emerge, así como un espejo de la nación: un sistema de engranajes humanos que desde el siglo XVI continúa moviendo la economía, la cultura y la imaginación colectiva. Comprender su complejidad —entre la opulencia y la pobreza, entre la coacción y la creatividad— es reconocer el largo hilo que une el trabajo del pasado con las búsquedas de justicia y cohesión del presente.

**Disertantes:** **Rossana Barragán Romano** (autora de “El Imperio del Trabajo”)  
**Mario Murillo** (sociólogo UMSA)

**Moderador:** **Roberto Laserna**

**Enlaces de Video:** **Facebook:** <https://www.facebook.com/share/v/19kf2Vd8PV/>

**YouTube:** xxxxxxxxxxxxxxxx  
xxxxxxxxxxxxxxxxxx  
xxxxxxxxxxxxxxxxxx